

ESTÉTICA DE MASAS

¿Imitación o tendencias?



Pablo Urcelay – 1ºA Comunicación Audiovisual
Teoría y Técnica de la fotografía
Profesor: Diego Botas Leal

Personalidad en fase terminal

Desconozco a la modelo de la foto; al fotógrafo o fotógrafa que la realizó; el fin que persigue o perseguía y sin lugar a dudas ignoro toda posible referencia al marco contextual de cualquiera de los elementos mencionados con anterioridad, salvo que han tenido a bien permitir la reutilización del archivo, o eso parece pensar el motor de búsqueda de Google. Y, sin embargo, a pesar de que nunca antes había enfrentado a mis ojos con la imagen, siento (sin exagerar) que la he visto una y mil veces antes; demasiadas veces, de hecho. Ese mismo rostro; ese mismo mirar; esa misma manera de colocar la mano vaga, como dudando, aparentando fragilidad e incluso cierta mezcla de intelectualidad y tontería mientras parece surgir un ápice de orgasmo. Y es que una pose que probablemente comenzó como una tendencia en terrenos como el de las redes sociales, se ha convertido con el tiempo en un patrón pictórico que responde a una imitación sin tapujos. Basta con darse una vuelta por el mundo virtual (Instagram, por ejemplo) para encontrar con pasmosa facilidad cientos y cientos de reproducciones de esta misma fotografía a golpe de *click*; con diferentes escenarios y algunos matices diferenciales en el vestuario, pero todas ellas con una misma evocación visual y de sentido (el cual me resulta difícil de descifrar más allá de las interpretaciones subjetivas que he enumerado líneas arriba).

¿Por qué es esta foto el objeto de mi reflexión ética, si no aparece en ella ningún elemento morboso, ilegal, escabroso o polémico en apariencia? Porque me parece moralmente reprobable la vertiginosa pérdida de personalidad que se está extendiendo de manera progresiva en las muy distintas sociedades (cada cual con sus modos y maneras). El hecho de que la observación de una obra fotográfica inmediatamente traslade al espectador a la aplastante sensación de “oh, esto ya lo he visto; sé con qué tipo de actitud identificar a la modelo (aunque no entienda qué me quiere decir)” y que ni tan siquiera sea capaz de provocar una asociación cultural (como podría ser en el caso de las fotografías relativas a las tribus urbanas), sino que todo lo que insinúa con descaro es la pertenencia a una vertiente formal carente de trasfondo, me parece sintomático y peligrosamente indicativo de que el ser humano como individuo continúa dando pasos de gigante para anular todo signo de carácter propio y esencialmente genuino (y ni tan siquiera me voy a meter en el terreno de las emociones, lo cual da para tesis).

Avanzamos en técnica, pero aniquilamos el espíritu a base de disparar cámaras de miles de euros al servicio de una idea vacua: la de que la belleza es un continente que no requiere de contenido alguno para llegar a la excelencia. Nunca renegaré de las recreaciones situacionales o del uso de modelos profesionales o amateur, pero creo firmemente que los fotógrafos, como autores materiales de los retratos de la realidad y de la fantasía, y por ende relatores de la Historia y de nuestras aspiraciones, anhelos, sueños y pesadillas, debieran cuidar qué legado visual dejan al mundo, ahora mismo tan repleto de imágenes desprovistas de hechos y personajes. Aunque, quizá, pudiera ser que precisamente fotografiar esa ausencia sea lo más fiel a la hora de narrar nuestra época; lo cual consigue despertar en mí un sentimiento de alarma bastante preocupante. Pero me niego a pensar que el ser humano hoy sea solo eso: una persona medianamente mona con un *piercing* en la nariz, gafas grandes, mano cerca de la boca y rostro semiexhultante fruto de un posible estímulo sensorial imaginario.